



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Encender una llama. Horizontes de transformación y comunicación para la gestión de políticas públicas con personas mayores

Jesica Rey, Federico Araneta y Matías Belloni

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Encender una llama. Horizontes de transformación y comunicación para la gestión de políticas públicas con personas mayores

Jesica Rey

jesilrey@gmail.com

Federico Araneta

fedearaneta@gmail.com

Matías Belloni

matiasbelloni@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

Este trabajo piensa a las personas mayores en clave de comunicación para abonar a la construcción de aportes específicos en el ámbito de las políticas públicas. Partimos de una serie de preguntas, que nos permiten articular saberes y experiencias, que consideramos, hay que poner en común para un debate público. Entendemos que las discusiones teóricas enriquecen los enfoques desde los cuales se planifican y gestionan las políticas públicas en términos técnicos y del mismo modo nutren las decisiones políticas que impulsan los temas y concretan el ejercicio de los derechos.

El debate sobre la cuestión de los mayores ya tiene larga data. Desde los años noventa, con mayor fuerza, distintos Estados en el mundo, primero en Asia y Europa, y luego extendido en todo el globo, vienen alertando sobre el envejecimiento demográfico y la necesidad de pensar acciones estratégicas integrales que permitan producir conocimiento pertinente y generar mejores políticas en este mundo cambiante.

Distintos campos de saber tienen desafíos para producir abordajes en esta nueva conformación social. La comunicación también tiene que ser pensada como un recurso para la incidencia en estos procesos.

Este trabajo piensa a las personas mayores en clave de comunicación para abonar a la construcción de aportes específicos en el ámbito de las políticas públicas. Partimos de una serie de preguntas, que nos permiten articular saberes y experiencias, que consideramos, hay que

poner en común para un debate público. Entendemos que las discusiones teóricas enriquecen los enfoques desde los cuales se planifican y gestionan las políticas públicas en términos técnicos y del mismo modo nutren las decisiones políticas que impulsan los temas y concretan el ejercicio de los derechos.

El debate sobre la cuestión de los mayores ya tiene larga data. Desde los años noventa, con mayor fuerza, distintos Estados en el mundo, primero en Asia y Europa, y luego extendido en todo el globo, vienen alertando sobre el envejecimiento demográfico y la necesidad de pensar acciones estratégicas integrales que permitan producir conocimiento pertinente y generar mejores políticas en este mundo cambiante.

Distintos campos de saber tienen desafíos para producir abordajes en esta nueva conformación social. La comunicación también tiene que ser pensada como un recurso para la incidencia en estos procesos.

Palabras clave

Comunicación. políticas públicas, personas mayores.

Introducción

En este artículo nos abocaremos a desarrollar unas primeras reflexiones sobre la lectura contextual del tiempo y espacio en el que nos ubicamos para gestionar nuestra experiencia, para luego dar lugar a identificar y explicitar una serie de cuestiones, que enunciaremos a la vez, como preocupaciones y horizontes deseados, que son brújulas para el diseño y la implementación de políticas públicas de comunicación en el territorio de la provincia de Buenos Aires.

Una política pública de comunicación en la Provincia de Buenos Aires

Antes de continuar con el desarrollo de este artículo, nos interesa reponer algunos aspectos de la posición y el contexto desde el cual reflexionamos e invitamos a pensar.

El 10 de diciembre de 2019, asume la gobernación de la Provincia de Buenos Aires Axel Kicillof quien toma la decisión de crear el Ministerio de Comunicación Pública. No es que los ejecutivos provinciales que lo preceden no trabajaran la comunicación, sin embargo, la puesta en funcionamiento de una cartera de trabajo en la temática con jerarquía ministerial, es una apuesta de trabajo y de transformación sobre las

responsabilidades del Estado y las estrategias para cumplir con esas responsabilidades.

Los conceptos de “un Estado presente, un gobierno protector y un pueblo solidario” que milita el ejecutivo provincial, son clara definición de un proyecto político. Y si bien no todo es comunicación, se ven con claridad los aportes comunicacionales para poder ir logrando este proyecto cada vez con mayor profundidad. Ya en el libro “Radiografía de la provincia de Buenos Aires. Crisis de un territorio en disputa”, del cual Kicillof es coautor, se revela el análisis fundamentado acerca de algunos de los problemas estructurales que sufre la provincia, como lo son la fragmentación territorial y la desintegración social de la provincia. Complementada con otro de los desafíos reiteradamente anunciados de trabajar para potenciar una identidad¹ y un orgullo bonaerense.

Desde estas ideas fuerzas, se fue diseñando y activando el Ministerio de Comunicación Pública. Se comenzó a darle forma a un conjunto de políticas de comunicación, entre las que estaban aquellas ligadas a la construcción de espacios de encuentro, diálogo y construcción con los actores de la comunidad para promover sentidos de transformación, organización social e incidencia en las políticas públicas provinciales y locales; y también las específicas para medios locales desde una perspectiva de medios como sistema de capilaridad de la información con los territorios, con especial preocupación por la sostenibilidad de los medios, en el marco de los cambios tecnológicos en materia de comunicación e información. Situación que no solo ha afectado, hasta la actualidad, a los medios locales y regionales, sino que seguirá afectando en el futuro cercano.

Al tercer mes de la gestión, promediando el verano, llega el COVID-19 a nuestro país y la Organización Mundial de la Salud declara la pandemia². La gravedad del problema de carácter mundial, tiene matices específicos locales. Por un lado, un sistema de salud provincial abandonado durante los últimos 4 años que había que preparar para la contención de casos, la proximidad con la época invernal que permitía prever la mayor circulación y multiplicación del virus y la decisión para la implementación de las políticas públicas provinciales (en sintonía con el gobierno nacional) de priorizar y de valorar la vida, es decir, hacer lo necesario para atenuar el impacto del COVID-19. Cambiaron las prioridades de los objetivos, las acciones y la asignación de los recursos.

Luego de varios meses algunos datos y medidas parecen evidentes, pero en ese momento el grado de imprevisibilidad era enorme para un fenómeno que había comenzado apenas unos meses antes, y que estaba haciendo desastres en todo el mundo.

El Ministerio de Comunicación Pública, coordinó la campaña de comunicación sobre las medidas de prevención del nuevo coronavirus. La información oficial se vuelve un bien público de primera necesidad. Que la población comprenda las medidas de prevención y sus sentidos específicos, además de la gravedad del problema, pero generando empatía y actitudes solidarias y achicando la brecha del temor.

Las personas mayores fueron identificadas rápidamente en el mundo como población de riesgo en base a las estadísticas sobre las muertes por COVID-19 de quienes superan los 60 años.

Este panorama, llevó a la decisión de generar, en el marco de la campaña de comunicación, un material con el propósito de dialogar con las personas mayores de la provincia de Buenos Aires. Un material especial que pudiera generar un tratamiento de la información desde un enfoque de comunicación/educación, que permitiera otro desarrollo de los temas, con recursos que la apropiación de los conocimientos e informaciones que se ponían a disposición, que permitiera problematizar la propia vida cotidiana de cada uno y cada una.

La oportunidad de trabajar con personas mayores

El proyecto de publicación se comprendió rápidamente como una oportunidad de muchas dimensiones. La posibilidad de abrir un canal de comunicación con personas mayores frente a una necesidad concreta podría potenciar ese proceso de vinculación. Decimos, necesidad concreta, porque se comprendía como un deber desde el Estado, a la vez que una acción esperada por la comunidad.

Evaluar las distintas situaciones de las personas mayores, permitió definir que el material tenía que aportar un tratamiento pedagógico y con información oficial sobre el COVID-19 y sus modalidades de prevención, trabajar con instructivos claros que incentivaran el uso de tecnologías de información y comunicación que podían resultar útiles frente las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio, y por último ofrecer una propuesta ligada al entretenimiento y el uso del tiempo libre.

Cosa de Grandes

Cosa de Grandes es el nombre con el que se bautizó el material que se publica desde abril y que en diciembre difundió su número 22. Su formato es en lenguaje gráfico y su distribución es digital. Todos los fascículos están alojados en el portal de coronavirus de la Provincia de Buenos Aires (<https://portal-coronavirus.gba.gob.ar/es/material-de-recreacion>).

Cada fascículo aborda un tema relacionado con las personas mayores, sobre todo por la búsqueda de enfoques ligados a la edad. La salud, las tecnologías de comunicación y sus herramientas, la sexualidad, los proyectos de vida, el tiempo libre, entre tantos otros temas, no son exclusivos de las personas mayores. Sin embargo, desde la producción, buscamos un tratamiento que refiere al abanico de intereses de los mayores, aun cuando comprendemos la diversidad de maneras de ser mayor junto a la variedad de situaciones distintas en las que habitan en el territorio bonaerense.

Avanzar en el diseño de la estrategia del material y su producción, nos empujó a reconocer a quienes les estábamos hablando desde este mensaje. Primero desde una mirada más general sobre las personas mayores, y luego, ajustamos a quienes fueron constituyendo nuestro universo en la interlocución. Explicitar críticamente nuestra imagen sobre con quienes conversamos, nos ayudó a construir los criterios de producción y validación del discurso integral de *Cosa de Grandes*, discutiendo nuestros propios prejuicios y comenzando a romper con imágenes estereotipadas sobre la vejez.

El objetivo general de comunicación siempre fue claro, pero había que ir dando respuestas a otras preguntas como: ¿Qué temas desarrollar? ¿Qué lenguajes utilizar? ¿Cómo interpelar a las personas mayores? ¿Cómo potenciar las relaciones desde la mediación pedagógica? Extensión, lenguaje, tipografía y cuerpo, uso de imágenes, entre otros, fueron fundamentales en el proceso.

La definición que nos ayudó a encontrar esas respuestas fue simple y se llevó adelante en tres acciones: 1) Que *Cosa de Grandes* nos permitiera el diálogo con personas mayores, escucharlas y reproducir sus voces múltiples, entrevistarlos, conocer sus testimonios, hacerlos protagonistas del proceso de producción de sentidos que íbamos generando.

2) Vincularnos con instituciones, organizaciones, especialistas de todos estos temas que trabajen con personas mayores. Muchas de esas personas son adultos/jóvenes, pero muchas son mayores y sus aportes fueron fundamentales, nos abrieron mundos distintos desde donde percibir la realidad. Entre otros hay áreas del Estado, organizaciones, universidades, entre otros. 3) Construir el andamiaje por donde circula *Cosa de Grandes* con las áreas y responsables municipales de trabajar con personas mayores. Estos contactos territoriales son fundamentales en los procesos de mediación con los materiales, su continuidad, los vínculos con los mayores, entre otros potenciales.

No es este un trabajo concluido, es un trabajo en gerundio, en proceso, que vamos fortaleciendo y la producción del material junto a su difusión es lo que va impulsando este trabajo de hacer la trama.

Enfoque sobre las personas mayores

La pandemia, sobre todo en los primeros meses, permitió poner en agenda un tema absolutamente invisibilizado: Las personas mayores y el envejecimiento. Nos referimos a la invisibilización que existe en los discursos sociales. ¿Cuáles son los ámbitos de nuestra vida en los cuales se habla sobre el asunto del envejecimiento y las personas mayores? Hablamos en nuestra sociedad sobre la niñez, sobre la juventud y la adultez. Nos programamos desde recién nacidos para vivir siendo adultos y adultas, sobre todo desde un proyecto ligado a una identidad laboral/profesional y de construcción familiar. Un proyecto a futuro, que le da sentido a la vida es un proyecto de horizonte para la adultez. Pero no hubo tiempo durante toda la vida para pensar en la vejez. Pocos lo proponen y se atreven, el tema está ausente, a pesar de ser tan importante.

Incluso, el fenómeno del envejecimiento, tal cual lo transitamos en estos tiempos, es novedoso. El desarrollo paulatino, pero acelerado, de la medicina y sus tecnologías han contribuido al aumento del promedio de vida y el envejecimiento poblacional³. Este proceso pone en escena, que una porción enorme de la población, tiene necesidades y experiencias particulares, que necesitan de la acción activa de los distintos niveles de Estado en la construcción de políticas públicas, que se vinculen con este nuevo actor. Políticas y acciones, que no los aborden, solamente, desde la salud y la previsión social, sino de manera integral e integrada.

Un concepto que encontramos y asumimos con mucha fuerza, es el de la diversidad de personas mayores. No han vivido la misma historia quienes nacieron en 1960, que aquellos que lo hicieron en la década del 40 o del 20. Solo por nombrar un ejemplo claro de variedad de trayectorias vitales. Más allá de las experiencias individuales, las épocas en las que fuimos creciendo, el momento en el que fuimos niños o niñas, jóvenes, etc., marcan diferencias sustanciales que han dejado marcas en los cuerpos, los modos de pensar, de creer y de desear. Y por ejemplo, las posibilidades y formas de acceso a las tecnologías, muchas veces tiene que ver con esas experiencias previas.

Pero esta diversidad, abarca también otras cuestiones que se relacionan de modo muy lineal con ciertos imaginarios estereotipados sobre la vejez, y que fue necesario repensar. Nos referimos a las ideas de las personas mayores como sujetos vulnerables, enfermos, dependientes, pasivos, que "son el pasado". Y si, tienen un pasado que influye en su presente, un presente que no tiene menos fuerza que el que vive cualquier otra persona en cualquier edad.

Para *Cosa de Grandes*, optamos por pensar a las personas mayores como seres vitales, con proyectos propios, con deseo, con aportes. Sujetos protagonistas, con gran capital social. Personas que pueden retomar viejos proyectos que fueron imposibles en otros momentos y hacerlos posibles, personas que pueden aprender y enseñar. Un concepto de vejez activa, que también reconoce la variedad de experiencias: personas con dificultades de movilidad u otras del orden de la salud, aquellas que conviven en residencias o instituciones, entre otras cuestiones que pueden alterar, más o menos, los grados de autonomía.

Estas definiciones, esta idea del enfoque que planteamos en este subtítulo, contribuye como noción y herramienta al empoderamiento de las personas mayores en ese contexto social de discursos que dibujan obstinadamente su ausencia, desde dos tácticas: una es la de enunciar un estereotipo como si fuera una totalidad que, en realidad no contiene, al modo de la "sociología de las ausencias" de Boaventura De Sousa Santos (2006); otra, la de ocultar los potenciales subjetivos y colectivos de la enorme variedad de las personas mayores en nuestra sociedad. Una sociedad cada vez más envejecida, pero que a la par, le quita valor a la vejez y el envejecimiento, abonando un ideal que dibuja a las y los jóvenes como utopía desde una dimensión estética y erótica, y desde la idea reducida que promete el progreso, ligada a su empatía con las tecnologías, en el marco de una realidad tecnofílica - como si las soluciones pudieran venir de las tecnologías y no de las personas-.

Nuestra posición se enmarca en esa disputa de sentidos, para colaborar con una perspectiva más compleja que avala el reconocimiento de las personas mayores, como individuos con derechos, cuyo ejercicio se debe garantizar, y como colectivos sociales que tiene mucho para aportar al desarrollo de un mundo más equitativo, más justo, más democrático. Saberes, experiencias, puntos de vista, vida vivida que es recurso fundamental para la configuración de otras alternativas de acción y solución.

Pensar desde criterios de interseccionalidad

Las históricas luchas de las mujeres han parido conceptos estratégicos que contienen formas de interpretar críticamente el mundo, facilitando nuevas maneras de percibirlo, nuevas racionalidades y sensibilidades, que disputan discursos sobre las estructuras que sostienen relaciones de poder autoritario, violento y excluyente. Discursos que sostienen prácticas injustas y que están muy naturalizados. Uno de esos conceptos es el de interseccionalidad, que plantea en palabras de Audre Lorde (1984) "no puede haber jerarquías de opresión". Si pensamos que las distintas

opresiones se basan en prejuicios que tienen la misma raíz, no puede haber opresiones, discriminaciones, más o menos importantes. Y a la vez, esas distintas opresiones están superpuestas. Hombre/mujer; blanco/negro; heterosexual/homosexual; pobre/rico, por solo dar algunos ejemplos de relaciones en donde, en nuestra cultura, se le asigna mayor valor a un polo que a otro. Incluso esta idea binaria se destroza cuando pensamos que no hay solo dos géneros, o dos sexualidades, o dos etnias, etc. etc.

Partiendo de estos conceptos, decimos que la interseccionalidad, nos habla del modo en que se profundiza la opresión cuando un colectivo o una persona es subalterno desde distintos conceptos: ser mujer implica un lugar de subalternidad, pero no todas las mujeres lo viven igual. Las mujeres negras son las que construyeron este concepto, porque mientras las mujeres blancas se organizaban para luchar por el voto femenino, eran las negras quienes sostenían las tareas de cuidado y limpieza. Ser mujer, negra, pobre y homosexual implica una posición particular para ejercer de los derechos y para "poder". Poder expresarse, poder hacer justicia, poder exigir, poder definir en libertad.

¿Cómo se relaciona esto con el tema de este artículo? Produciendo *Cosa de Grandes*, pensando junto a otrxs, haciendo preguntas, descubrimos que la edad es un lugar de interseccionalidad. La vejez también constituye uno de esos aspectos que refuerzan la discriminación, los prejuicios y la opresión. Y esto se ve de modo aún más sobresaliente en las mujeres mayores. La edad se invisibiliza, no se reconoce como un aspecto concreto que facilita y sostiene la discriminación, la censura, la negación del otro, los prejuicios negativos. Incluso descubrimos en este proceso, que los propios feminismos no perciben ni reconocen el lugar de las mujeres mayores en el contexto de sus luchas por reivindicaciones. Aun cuando abundan las mujeres mayores militantes del feminismo y sus causas u otras mujeres mayores que fueron y son referencias legítimas, aunque no se las lee, también, en términos de edad, por ejemplo: Norma Plá, Estela de Carlotto, Cristina Fernández de Kirchner, entre otras y otros.

La expresión de las personas mayores

Estas reflexiones y conceptualizaciones que venimos haciendo en los párrafos anteriores, construyen y sostienen una problematización acerca de la realidad, ligada a la falta de reconocimiento de las personas mayores. Un reconocimiento genuino, que dé cuenta de condiciones específicas que son fortalezas de quienes han vivido más años y por el solo hecho de haberlos vivido. No estamos hablando de un respeto

bobo que debemos a alguien particular por el solo hecho de ser más grande de edad. Estamos hablando de un concepto cultural y social, que nos permita, por un lado, poner en evidencia las potencialidades de las trayectorias vividas y las experiencias de las personas que tienen más de 60 años. Y, a la vez, que hagan evidente que muchos de los logros que los legitiman, están atados a sus trayectorias y edades.

Nuestra estrategia, es abrir espacios de expresión, para que sean las personas mayores quienes se enuncien, produzcan sentidos, conversen y discutan. Porque es un derecho poder expresarnos y ser escuchados. Esto es indiscutible, y es una deuda que tiene nuestra sociedad con las personas mayores. También porque es necesario producir conocimientos situados sobre esta etapa de la vida, que para muchos es la etapa más larga. Escuchando sus voces variadas es como vamos a conocer qué sentidos trabajar para cambiar la realidad, cuáles son las prioridades, sus perspectivas. El modo de promover la palabra y la expresividad es dar espacios, producir canales y escuchar. Estas tramas de discursos y sentidos son recursos que tenemos que generar para construir y validar los horizontes de desarrollo por los que vamos a luchar.

Desde el Estado, hay que contribuir a generar esos espacios de expresión e intercambio para la producción colectiva de sentidos, y las adultas y adultos mayores no solo tienen conocimientos derivados de sus múltiples experiencias, sino que a la vez tienen posiciones particulares, elecciones, lenguajes para aportar, y sobre todo el derecho de poder soñar una realidad hacia el futuro. Desearla para ellos, para las otras personas mayores y sus temas o problemas, pero también, para la sociedad toda.

Este movimiento que promueve la expresión democrática y libre, es claramente comunicacional y desde allí, impulsa el empoderamiento subjetivo y social de las personas que fortalece los propios sentidos por los cuáles vivir, a la vez que es dimensión política que mejora la democracia, el encuentro, la inclusión, las prácticas de reconocimiento. Una comunicación que es derecho a hablar, a narrar, a dialogar, a desear y desde allí, a conectarnos con nuestras comunidades.

La intergeneracionalidad

Necesitamos pensar en las condiciones específicas de las personas de edad y deconstruirnos en clave de reconocimiento de las desigualdades que afrontan las vejeces. Sin embargo, la intención política es de inclusión y de integración. Buscar puntos comunes y estrategias que refuercen la calidad de los encuentros de las distintas generaciones en distintos ámbitos de la vida pública resulta fundamental.

En este sentido, la producción de políticas de intergeneracionalidad desde la comunicación, la cultura y el desarrollo comunitario, resultan imprescindibles, tanto como aquellas que fomentan el encuentro de pares.

Estas dos cuestiones son fundamentales:

1) La construcción de espacios públicos (en sentido amplio) que fomenten integración, encuentro intergeneracional, entre aprendizaje. Porque si bien es verdad que “el viejo sabe por viejo”, no es menos cierto que los jóvenes, las niñas y niños, crecen en un mundo en donde ciertos aspectos han cambiado de forma muy acelerada. Los intercambios intergeneracionales producen potencial de desarrollo en nuestras comunidades que se manifiestan como valores, prácticas y legados o herencias.

2) Promover encuentros entre pares, también es un desafío de las políticas públicas, en tanto es deseable y necesario ese encuentro, también en términos de fortalecer la expresividad de las personas mayores, su empoderamiento y su apuesta a la transformación de la propuesta de vida y destino que les propone nuestra cultura. Las personas mayores como presente y no como pasado, también se debaten y fortalecen en los espacios públicos y/o institucionales que inviten a este desafío.

Queremos destacar también aquí, la perspectiva desde la comunicación. De lo que se trata es de encontrarnos, entrelazarnos, organizarnos, intercambiar sentidos, incluso descubrir y militar ciertos temas que resultan difíciles para evidenciar y trabajar: lo que se desea, las formas históricas en las que se han vivido y resuelto (o no) conflictos, las sexualidades, la salud, las migraciones, la muerte, por nombrar solo algunas cuestiones que se pueden tematizar y de las que poco se habla.

Las tecnologías de información y comunicación

En este eje también existe una complejidad para pensar desde la comunidad de personas mayores, por las distintas dimensiones en este vector conceptual. Una de esas dimensiones, es la que produce la creencia de que como las TIC resultan tan importantes en este mundo, y los jóvenes tienen gran empatía con ellas, los conocimientos que tienen las personas mayores pierden valor social. Cuestión que es necesario discutir en el ámbito público. Nos debemos un gran debate en torno a las tecnologías, y especialmente aquellas llamadas TIC (Tecnologías de Información y Comunicación). Un debate que permita problematizar el asunto de la tecnofilia (como si las soluciones a los problemas que tenemos fueran a surgir simplemente de la tecnología y su desarrollo progresivo, en vez de pensarlo como una cuestión de personas, sus relaciones y decisiones. La desigualdad, la violencia, la pobreza, la

relación con el planeta, etc., no son de dimensión tecnológica, sino humana, ética y política); y de la tecnofobia (como si la tecnología fuera la debacle social). En esta discusión, nos posicionamos desde una postura que permite ver que las tecnologías son creaciones humanas que facilitan muchos aspectos, que han logrado prolongar la vida y en algunos sentidos profundizan la calidad de vida. A la vez, que muchos de sus aspectos negativos, deben ser revisados en relación a las responsabilidades que tenemos las personas sobre su desarrollo, la soberanía del conocimiento, el acceso, la construcción de la igualdad y la convivencia, entre otros temas.

En la vida cotidiana de las personas mayores, las TIC pueden resultar herramientas muy importantes ligadas a la autonomía y la posibilidad de comunicación. Esta cuestión quedó muy clara durante la pandemia que potenció la necesidad de buscar otras formas de "resolver" la vida cotidiana en relación al consumo, la relación con los afectos, el acceso a entretenimientos para el uso del tiempo libre, el cobro de las jubilaciones o pago de cuentas, el sostenimiento de actividades de las que participaban anteriormente pero de manera presencial, entre muchas otras. Y estas nuevas prácticas que se desarrollaron de manera más o menos masiva en la provincia de Buenos Aires, construyeron nuevas hipótesis sobre la relación entre mayores y tecnologías, que derribaron y/o cuestionaron algunas ideas y generaron experiencias que protagonizaron los mayores (muchas fueron creadas por ellxs mismos) en donde se evidenció gran potencial, fundamentando la necesidad de generar puentes de acceso, estrategias de comunicación, que faciliten la relación de las TIC y las personas mayores, ahora mismo en la actualidad.

Pero, además, podemos proyectar que el mundo en el que vivimos estará cada vez más tecnologizado. La pandemia aceleró ese proceso. El Estado tiene el desafío de contribuir en ese sentido. Tanto en el aporte de infraestructura tecnológica para proveer de conectividad, como en acciones ligadas a la distribución equitativa de tecnologías como teléfonos celulares, tablets computadoras, y en los procesos de capacitación y apropiación de aprendizajes. También, generando conocimientos que surjan de esas experiencias.

Como resultará obvio, este eje también es comunicacional y propone abrir las posibilidades de comunicación y vinculación de las personas mayores, rompiendo con prejuicios, apostando a una sociedad de mayor integración. Un mundo global, donde ciertos bienes culturales resultan más accesibles, donde se abren las puertas a la comunicación, a la producción de mensajes mediados por las tecnologías, entre otros desafíos que son puro horizonte de posibilidad, no puede dejar afuera a las personas mayores. Por supuesto, que con este acceso, será necesario pensar en nuevos problemas, como el de la infodemia, la veracidad, la legitimidad de la información,

entre tantos otros. Cuestión que no se circunscribe específicamente a ningún grupo etario.

La comunicación en el desarrollo de la comunidad

Aproximarnos a la temática de las personas mayores nos permitió hacer una lectura crítica sobre una situación que puede ser comprendida en términos de comunicación. Por supuesto que no todas las problemáticas de adultos y adultas mayores son de carácter simbólico, muchos viven en la pobreza o sufren patologías que exceden los procesos culturales y sociales, por dar algún ejemplo. Sin embargo, desde la comunicación, podemos acercarnos a realizar una lectura problematizada en dos grandes aspectos.

Uno de ellos está ligado al viejismo, al edadismo, como forma de discriminación, prejuicio y percepción sesgada, pobre y desnutrida de lo que significa ser mayor. Cambiar estas ideas, trabajar otras percepciones sociales sobre la edad, sobre la vejez como otra etapa de la vida, es una cuestión de comunicación, una batalla cultural que necesita interpelar discursos y prácticas sociales. ¿Qué pasaría si desde la niñez tuviéramos otras ideas sobre el tránsito de la vida y lo que significa ser una persona mayor? ¿qué pasaría si rompiéramos las ideas que constituyen un destino fijado, lleno de límites que marquen lo que debemos o no debemos hacer? Esta lucha tiene sentido. Es necesario y urgente deconstruirnos en estos términos, promover espacios de conversación y escucha con las personas mayores para impulsar un aprendizaje que reconstruya una sociedad mejor.

Si el primer aspecto está relacionado con la calidad de vida de quienes son mayores y, luego, de quienes lleguen a serlo en el futuro; el otro aspecto, está ligado al desarrollo desde una concepción que visibiliza que el costo social de la negación de la vejez como una etapa vital, llena de desafíos y proyectos; y a la vez, a las personas mayores como sujetos con capacidad para producir un tipo específico de conocimiento y de saberes, perfeccionada por las experiencias vividas, los contrastes, entre muchas otras cuestiones, hace una diferencia, y pueden ser pensadas como potencial para la transformación, para la resolución de problemas y para la creación de otros modos de vínculos con las otras personas y con el planeta. Es decir, pensar a las personas mayores integradas en el proyecto político hacia el futuro.

Todo esto necesita ser repensado, debatido, tematizado por el Estado y también por la sociedad. Si la pandemia contribuyó a que la temática cobrara importancia en la escena pública, es momento para continuar militando y promoviendo estas cuestiones. Este tiene que ser un compromiso para trabajar las políticas públicas de

comunicación: abrir debates, convocar a los actores protagonistas, integrar saberes y perspectivas, generar puentes, fortalecer sentidos de justicia social para empoderar a sus instituciones desde las perspectivas de los actores, generar organización y generar red, buscar colectivamente nuevas soluciones para nuevos o antiguos problemas.

Referencias

Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. (2015) Naciones Unidas.

Cosa de Grandes (2020). Fascículos desde el #1 al #21. Publicación del Ministerio de Comunicación Pública, Provincia de Buenos Aires. Recuperado de: <https://portal-coronavirus.gba.gob.ar/es/material-de-recreacion>

De Miguel Negro, Adelia; Castellano Fuentes, Carmen Luisa (2010). Estereotipos viejistas en ancianos, España, Universidad de La Laguna, 2010.

Discriminación por edad, vejez, estereotipos y prejuicios. (2015) Edición Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) Ministerio de Justicia y Derechos Humanos – Presidencia de la Nación. Recuperado de: <http://www.inadi.gob.ar/contenidos-digitales/wp-content/uploads/2017/06/Discriminacion-por-Edad-Vejez-Estereotipos-y-Prejuicios-FINAL.pdf>

Fravega, Adriana; Mársico, Virginia (2015) Representaciones y prácticas de recepción de las personas mayores frente a los discursos sociales en el marco de la Ley de Medios argentina. *Questión*; vol. 1, no. 45. Facultad de Periodismo y Comunicación Social - Universidad Nacional de La Plata.

Gascón, Silvia; Browne, Marcela (2005). Estrategias de participación de los Adultos Mayores. Especialización en gerontología comunitaria e institucional. Universidad Nacional de Mar del Plata y Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina.

Huenchuan, S. COVID-19 y sus impactos en los derechos y la protección social de las personas mayores en la subregión (LC/MEX/TS.2020/31), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020. Recuperado de: <https://www.algec.org/wp-content/uploads/2020/10/Cepal-Covid-y-sus-impactos-en-los-derechos-y-la-proteccion-social-de-las-personas-mayores.pdf>

Kicillof, Axel; Rodríguez, Cecilia; Basualdo, Eduardo M; Batakis, Silvina; Baradel, Roberto; Gollan, Daniel; Manzanelli, Pablo; Alonso, Laura. (2019). Radiografía de la provincia de Buenos Aires. Crisis de un territorio en disputa. Editorial Siglo XXI.

Lorde, Audre (1984). La hermana, la extranjera. Editorial: Horas y horas.

Pastor, Miguel Angel; Roqué, Mónica; Marasco, Nora Inés; De Marziani, Federico.

(Octubre 2019). Vejez, envejecimiento y pobreza. ALGEC (Asociación

Latinoamericana de Gerontología Comunitaria). Recuperado de:

<https://www.algec.org/wp-content/uploads/2019/10/informe-VEJEZ-OCTUBRE-FINAL.pdf>

Roque, Mónica. (2020). Contribución de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores en la implementación de la Agenda 2030. CEPAL. Recuperado de:

https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/monica_roque_compressed.pdf

Sánchez Palacios, Concepción. (2004). Concepción, estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas, tesis doctoral, Universidad de Málaga. Recuperado de:

<http://www.biblioteca.uma.es/bbldoc/tesisuma/16704046.pdf>

Vilas, Carlos. (2015). Política, Estado y construcción de poder popular. Conferencia en la Asamblea Popular del Pensamiento Emancipatorio que se desarrolló el 16 y 17 de mayo del 2014 en la Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.

Notas

¹ No se pretende, con esta idea de la identidad bonaerense, generar un proceso de homogeneización e invisibilización de las diversidades. Más bien se trata de conocerlas, relatarlas, narrarlas, debatirlas para generar apropiación e integración social en un proceso que no solo revisita la historia, las tradiciones, los hitos fundamentales, sino que explicita los sueños y horizontes de todas las personas que habitan el suelo bonaerense, respondiendo a las preguntas ¿quiénes somos, qué queremos para el presente y el futuro, y cómo vamos a hacerlo?

² El 30 de enero de 2020, el Director General de la OMS convoca de nuevo el Comité de Emergencias, dos días después de notificarse los primeros casos de transmisión limitada del coronavirus entre seres humanos fuera de China. En esta ocasión el Comité de Emergencias llega a un consenso y recomienda al Director General que el brote constituye una emergencia de salud pública de importancia internacional (ESPII). El Director General acepta la recomendación y declara que el brote por el nuevo coronavirus

(2019-nCov) constituye una ESPII. Es la sexta vez que la OMS declara una ESPII desde la entrada en vigor del Reglamento Sanitario Internacional (RSI) en 2005.

El informe de situación de la OMS del 30 de enero señala la existencia de un total de 7818 casos confirmados en todo el mundo, la mayoría de ellos en China y 82 en otros 18 países. La OMS evalúa el riesgo en China como muy alto y el riesgo mundial como alto. Fuente:

<https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>

³ Según proyecciones del INDEC, para el año 2019 habitaban en Argentina 6.983.377 de personas mayores de 60 años. Significa el **15,5%** de quienes habitan en el país. Las mujeres son el 57% y los varones el 43%.